

# POESIAS

DE LA SEÑORA

D.<sup>A</sup> MERCEDES MARIN DE SOLAR

---

# LA NOVIA I LA CARTA.

## LEYENDA.

Era una noche serena:  
Por la tierra difundia  
Esplendente luna llena  
La dulce melancolía,  
Que el corazon enajena.

Cuando su alba luz derrama  
La luna en el firmamento,  
Busca el silencio quien ama,  
I, ora triste, ora contento,  
Allí alimenta su llama.

Que es mas hermosa la flor,  
Mas balsámico el ambiente,  
Mas misteriosa de amor  
La ternura i mas ardiente,  
A su divino fulgor.

Grato es para el alma pura  
En la noche meditar,  
I desde la criatura  
Su pensamiento elevar  
A la divina hermosura;

I ver cual los mundos jiran  
En espacio inmensurable,  
Que por su grandeza admiran  
I por su órden invariable  
Altas ideas inspiran.

En honda contemplacion  
Abismado el pensamiento,  
Con sublime inspiracion  
Busca de Dios el asiento  
En la inmensa creacion.

I miéntras que reverente  
El alma adora i se humilla,  
Dentro de sí misma siente  
Bella imájen, donde brilla  
La faz del Omnipotente:

I una promesa divina  
De eterna felicidad  
Que a otro mundo la encamina,  
Ve escrita en la claridad  
De la esfera diamantina.

Mas al pecho borrascoso,  
Que alberga insanas pasiones  
Todo esplendor es odioso,  
I en apartadas mansiones  
Busca en vano su reposo.

Que la luna, las estrellas,  
 Son terribles enemigos  
 Del triste; sus luces bellas,  
 Siniestros, mudos testigos  
 De sus amargas querellas.

I en toda naturaleza  
 I en el conjunto de seres  
 Orden no vé ni belleza,  
 Sino malignos poderes,  
 Que gozan en su tristeza.

\*  
 \* \*

Tal pensaba un infelice  
 En la noche silenciosa.  
 Suerte atroz le contradice,  
 I en ansiedad congojosa  
 De su existencia maldice.

Ama con idolatría  
 Un objeto encantador;  
 Creyó ser feliz un día,  
 Mas, cual pasajera flor,  
 Se marchitó su alegría:

Que sentir el atractivo  
 De la virtud i hermosura,  
 Correr tras de su incentivo,  
 Es apurar de amargura,  
 Hondo cáliz corrosivo;

I una esperanza burlada  
 Es, para el alma que adora,  
 Mordedura envenenada  
 De una serpiente traidora,  
 En su seno fomentada.

En negra capa embozado  
Vaga, cual sombra lijera,  
Por los celos ajitado:  
Confúndese i desespera,  
En su dolor concentrado.

Las calles ha recorrido  
Sin destino ni concierto,  
Cual caminante perdido  
En arenoso desierto,  
Por las fieras perseguido.

En cuadro desolador  
Se pintan en su memoria  
De un desventurado amor  
La dicha breve, ilusoria  
I un porvenir de dolor.

Al fin la casa funesta  
Percibe de la que adora,  
I un aparato de fiesta,  
I una música sonora,  
Que sus sentidos molesta.

Las ruedas de algun carruaje  
Su breve paso detienen;  
Damas de vistoso traje,  
Criados que van i vienen,  
Embarazan el pasaje.

I grande iluminacion,  
Bellos jarrones de flores,  
Decoran el gran salon,  
Miéntras damas i señores  
Van llenando su estension.

Ve tambien a su rival,  
 Que en torno la vista jira,  
 Con aire alegre, triunfal:  
 No sueña, nó, no delira,.....  
 Esa es la fiesta nupcial.

Frio hielo se derrama  
 Por sus venas; al instante,  
 Activo el amor inflama  
 El pecho del tierno amante  
 Con abrasadora llama

Trémulo, desconcertado,  
 A la puerta se dirige,  
 Donde estaba un fiel criado,  
 A quien con ruegos exige  
 Tome un paquete cerrado.

—«Si algun afecto te inspiro,  
 Le dice, lleva al instante  
 Esto a Delina: no aspiro  
 A otra cosa en adelante,  
 Que a merecerla un suspiro.

«¿Nada dices? soi Ernesto....  
 —Bien os conozco señor...  
 —Dí ¿Qué significa esto?  
 —Retiraos de aquí presto,  
 No agraveis vuestro dolor...

—«Delina al fin se ha casado?....  
 —Sí, señor; en este dia.  
 —I en tan miserable estado  
 Vive, alienta todavia?  
 Cumple mi encargo: es sagrado.»

I huye, cual si una vision  
Horrenda le persiguiera,  
De aquella infausta mansion  
Que tan cara ántes le fuera,  
Dejando allí el corazon.

\*  
\* \*

Las nueve en la catedral  
Toca pausada campana,  
Con sonido sepulcral,  
Cual si para la mañana  
Anunciase un funeral.

Mucho la novia ha tardado  
En salir; algo impaciente  
El concurso se ha mostrado;  
Ni un amigo, ni un pariente,  
Aun la ha visto ni abrazado.

Mas dicen que a la oracion  
Con testigos i madrina,  
Para evitar confusion  
A la modesta Delina,  
Se hizo la dichosa union.

Tambien hablan de vestidos  
Magníficos, de equipajes  
De Francia recién venidos,  
De aderezos i de encajes,  
De familias i apellidos;

I por fin, del noble esposo,  
Que es mui apuesto i galan,  
Propietario i poderoso,  
Que vive como un sultan  
En un palacio suntuoso.

Muchas de las convidadas,  
Oyendo tal relacion,  
Se quedan como embobadas;  
Las de mas penetracion  
Escuchan disimuladas.

Una jóven a otra mira  
Con intencion maliciosa;  
Esta la entiende i suspira,  
Muerde sus labios de rosa,  
Encendido el rostro en ira.

Entrámbas amigas son  
De la sensible Delina,  
Vieron nacer su pasion,  
I ven la punzante espina,  
Que clava su corazon.

Delina en tanto ataviada  
Con elegancia aparece  
En el salon; a la entrada  
Su novio el brazo la ofrece,  
Con actitud confiada.

Blanco es su rico vestido,  
Pero no mas que su tez,  
Que las rosas ha perdido,  
I aunque atractiva, no es,  
La hermosa, que ántes ha sido.

Diadema brillante prende  
El negrísimo cabello,  
I un fino velo descende  
Hasta los hombros i el cuello  
I por la espalda se estiende.

Quiere hablar, mas se le anuda  
En la garganta la voz.  
Se estremece, teme, duda,...  
I en conflicto tan atroz,  
Queda como estátua muda.

Parece que comprimia  
Un objeto entre sus manos  
Con obstinada porfia,  
I eran sus esfuerzos vanos,  
Porque la fuerza perdia.

Cual si por algun encanto  
Un cadáver anduviese,  
Causando terror i espanto,  
I en el mundo apareciese,  
Sin voz, sin accion, sin llanto,

Así el salon atraviesa:  
Todo el concurso la mira  
Con indecible sorpresa,  
I la compasion que inspira  
Está en los rostros impresa.

De su madre entre los brazos  
Exhala un hondo jemido;  
Parece que en mil pedazos  
Su corazon se ha partido,  
Al formar los nuevos lazos.

Sobre el seno reclinada  
De la que le dió la vida,  
Es azucena nevada,  
De su tallo dividida,  
Marchita ya i deslustrada.

Mas ¡quién puede concebir  
De aquella madre el tormento  
Cuando oye a su hija decir  
Con desesperado acento:  
—«Madre, yo voi a morir!»

Su rostro levanta al cielo,  
I —«baste ya de ficcion,  
Esclama, rompióse el velo,  
No cabe en mi corazon  
Tan amargo desconsuelo!

«Yo juzgué que resignada  
Estaba esta criatura  
A su suerte malhadada,  
O que su mucha cordura  
La hiciese mas reservada.

«Pero ¿quién puede saber  
Cuántos arcanos encierra  
El alma de la mujer,  
En la interna i cruda guerra  
Del amor con el deber?

«¿Por qué léjos de esta casa  
Yo con ella no he partido?  
¿Es por ventura, sin tasa  
La autoridad de un marido,  
Que así su deber traspasa?

«Culpada soi! he faltado  
Al deber! Dios me castiga;  
A mi hija han sacrificado,  
Fuí a mi pesar su enemiga:  
Ai! ¡cuán caro me ha costado!»—

Mas su boca prosiguiera,  
 Si la vista del esposo,  
 Que viene como una fiera,  
 Furibundo, tembloroso,  
 Fin a esta escena no diera;

—«Callad, señora, estais loca,  
 Dice, pues miéntras profiere  
 Desacuerdos vuestra boca,  
 No reparais, cual requiere,  
 Que vuestra hija se sofoca,

«I que su gran confusion  
 La causa la mucha jente,  
 Que contiene este salon:  
 Cuando aspire libre ambiente  
 Latirá su corazon.

«Vamos, lijero, ésto es nada.»—  
 I aunque sin vida ni aliento,  
 Con mano desapiadada,  
 A la jóven desgraciada  
 Conducen a su aposento.

I aun se perciben un rato  
 De la madre los lamentos,  
 Del padre el fiero arrebató,  
 Jentes que en tales momentos  
 Corren con triste aparato.

Solo al ver tales escenas  
 El novio los ojos abre,  
 Pues de Delina las penas,  
 Le ocultó el bárbaro padre.  
 Para estrechar sus cadenas.

Colérico, avergonzado,  
Sin saber lo que le pasa,  
Contra su suegro indignado,  
Se retira apresurado  
Al interior de la casa.

Muchos de los concurrentes,  
No queriendo ser testigos  
De lo que pasa, prudentes  
Se van; curiosos, amigos,  
Solo quedan, i parientes.

Ciérranse las anchas puertas  
Del interior con rüido....  
Las damas se quedan yertas  
I el concurso poseido  
De mil ideas inciertas.

Alzados de sus asientos  
No hai dama ni caballero,  
Que entre quejas i lamentos,  
Del suceso lastimero  
No forme estraños comentarios.

I acaloradas razones  
Se oyen entre los parientes,  
Amargas reconvenciones,  
Pareceres disidentes,  
I vivas contestaciones.

Muchas personas de edad,  
Declamando con calor,  
Defienden la autoridad:  
Los jóvenes el amor,  
La indulgencia i la piedad.

Una cercana parienta  
Del novio, i tambien madrina,  
Viuda rica de setenta,  
Asegura que Delina  
Se ha casado mui contenta.

I que cuando la han vestido,  
Apretándola el corsé,  
El pecho la han comprimido;  
—«Esto, dice, yo lo sé  
Por su padre i su marido.»—

Hai quien acusa a Delina  
De haber tomado veneno,  
Otro quiere que una fina  
Daga le traspase el seno;  
Nadie con el caso atina.

Pero un jóven, que agoviado  
Estaba por la tristeza,  
La cabeza ha levantado;  
I esclama con entereza,  
—«Ese juicio es mui errado.

«De una jóven celestial  
No calumniéis la inocencia;  
Yo sé cual es el puñal  
Que termina su existencia:  
Ved ese escrito fatal....

«El espresa la pasion  
En su exaltado delirio,  
La cruel desesperacion,  
La incertidumbre, el martirio  
Mas terrible al corazon.

«Cuando a Delina han llevado  
Desmayada a su aposento  
De su mano ha resbalado  
Este papel: al momento  
Cuidadoso lo he guardado.

«No es de vulgar amador  
Fria, estudiada misiva,  
Es él ¡ai! desgarrador  
De un alma que muere viva,  
Es el himno del dolor!

«Del infeliz que la ha escrito  
Raya el amor en locura,  
La fortuna le ha proscrito  
I lleva el sello maldito  
Del jénio i la desventura.»

El deseo se apodera  
En todos de ver la carta.  
Nadie respira siquiera....  
I ántes que el concurso parta  
Se leyó de esta manera:

\*  
\* \*

«Al fin, dulce Delina,  
Tu hermosura divina,  
Tu alma celeste i pura,  
Causa serán de eterna desventura  
A tu amante infeliz i a precio de oro  
Se pagará tu gracia peregrina!

Dí, jóven adorada,  
¿Siente tu corazon algun afecto  
Por el que aspira con audacia tanta  
A tu preciosa mano? No te espanta

El porvenir oscuro que te espera  
 Velado entre tinieblas? ¿Los halagos  
 No ha sentido tu pecho  
 Cándido ¡ai! inocente,  
 De una pasión naciente?  
 De amar i ser amada desconoces  
 Aquel hechizo oculto, delicioso?  
 No: que en tu rostro hermoso  
 Yo ví el vivo carmin, sentí el suspiro,  
 Que en vano sofocabas,  
 Exhalarse del pecho i en tus ojos,  
 Para el amor formados,  
 Yo miré retratados  
 Destellos de esa tierna simpatía,  
 Que el alma me enajena  
 I a doloroso llanto me condena!

Tú me amabas, mi bien, i yo formaba  
 Cuadros encantadores de ventura.  
 Anjel eras de paz i de dulzura,  
 Que en mi triste desierto  
 Debieras ser consoladora guía.  
 Tu mirada süave,  
 Tu cándida sonrisa,  
 Eran del corazón dulce embeleso;  
 I el corazón marchito por las penas  
 Aspiraba gozoso  
 Un placer engañoso,  
 Que le forjaba miserables cadenas.

«¿Para qué te conocí,  
 Ser descendido del cielo,  
 Si en amargo desconsuelo  
 Me ibas tan pronto a dejar?

«¿Por qué no cerré los ojos  
A tu májico atractivo,  
I no apagué el fuego activo  
Que el pecho vino a incendiar?

«Yo gozaba en mis ensueños  
Tus dulcísimas caricias,  
I en ilusorias delicias  
Hallé mi felicidad.

«Mil veces te he imaginado  
Fiel amante, tierna esposa,  
Madre dulce, cariñosa,  
I dechado de bondad.

«Pero miéntras la esperanza  
Afable me sonreía,  
Mi corazon se nutria  
Con un veneno letal:

«Porque enajenado i ciego  
Con perspectiva tan bella  
Olvidé que eras la estrella  
De mi destino fatal!

\*  
\* \*

«Sí, que tú me abandonas i en los lazos  
De Himeneo ligada voi a verte  
Al felice mortal a quien tu mano  
Estiendes ¡oh Delina! por quien haces  
Un juramento irrevocable, eterno.  
Las furias del Averno  
Siento en el corazon; ténte, adorada,

I esa palabra que tu suerte fija  
En tus lábios espire, aun no formada.  
Mide el profundo abismo  
Que abres bajo tu planta, torna al cielo  
Tus ojos, i verás como fulmina  
Su rayo vengador, pues que profanas  
Sus leyes sacrosantas, ultrajando,  
Con falso disimulo  
De la verdad i del amor las aras.  
Contémplame un instante:  
Mi abatido semblante,  
Mis ojos apagados,  
Mis suspiros ahogados,  
¿Nó pueden conmoverte? ¿acaso el oro  
Deslumbró ya tu corazon incauto,  
O estrañas sujestiones  
Te pintan como vanas ilusiones,  
La dicha de tu vida  
I el bien inestimable  
Del amor santo i de la paz amable?  
Te alucinan, mi bien! no tiene el mundo  
En sus preciados goces, ni la tierra,  
Cuando en su seno encierra  
Un oculto tesoro, ni los reyes  
Con sus coronas i sus cetros de oro;  
Un deleite que sea comparado  
A la dicha de amar i ser amado!

\*  
\* \*

«Opreso tu pecho  
Con calma finjida,  
¡Cuán triste la vida  
Será para tí!

«Si ves que te mira  
Con rostro afectuoso  
El crédulo esposo,  
No pienses en mí.

«I escucha serena  
Si alguno te dice:  
—«¡Tu amante infelice  
«Murióse por tí!»  
«No cierre tus ojos  
El dulce beleño,  
¡Talvez en el sueño  
Me nombres a mí!...

«Eternas las horas  
Serán, si a tu lado  
No ves que tu amado  
Suspira por tí.  
I en vano vertiendo  
De llanto raudales,  
El fin de tus males  
Aguardas ¡sin mí.

«Alienta, bien mio,  
No así me abandones,  
I mil bendiciones  
Vendrán sobre tí.  
«Ven, a! a mis brazos  
La dicha perdida,  
El alma i la vida,  
Tornándome a mí.

«Mas tú cedes, ¡ai Dios! i un sí terrible,  
De mi amor i mis ansias en agravio,  
Se escapa de tu lábio,  
Descolorido i trémulo, cual rosa,  
Que en tarde borrascosa  
Ajita el huracan; la faz turbada  
Tornas en derredor, como buscando  
Inútil proteccion, las rubilantes  
Pupilas apagadas se estravían  
I miradas de espanto solo envían;  
Como la luz siniestra del relámpago,  
Que amedrenta i aterra,  
Presajando mil males a la tierra.

«Sí! mil males a tí, dulce Delina,  
Mujer a quien en vano  
Ornar quiso natura  
Con jenerosa mano  
De sus dones i encantos celestiales...  
Un corazon te dió para que amaras,  
Entendimiento claro  
I ese conjunto raro  
De beldad, de inocencia i de ternura...  
Mas ¿qué eres para mí desde el momento  
En que te mire a mi rival unida?  
Ilusion fementida  
De un bien que ya pasó, crudo tormento  
Del corazon cuitado,  
Que, en su amarga congoja,  
En su viudedad triste, se asemeja  
Al mortal, que, ofuscado  
Por sus ciegos errores, abandona

De eterno porvenir bella esperanza,  
 I de la nada hácia el abismo horrendo,  
 Por senda de dolores,  
 Juzga que va lijero descendiendo.

«¿Dó está la que era el alma de mi vida?  
 Aun respira, en vérdad, mas no le es dado,  
 Amarme i es un crimen que se acuerde  
 De su amante infeliz; si por ventura  
 Mi imájen se presenta a su memoria,  
 Como ilusion diabólica ella debe  
 Apartarla de sí; talvez un dia  
 Volveré a su presencia atormentado  
 De indómita pasion; i, cual espectro  
 Que el sepulcro abortó, sobrecojida  
 Sus ojos cerrará por no mirarme.  
 Si intentare acercarme,  
 Buscará amedrentada,  
 Por el instinto del deber guiada,  
 La proteccion del que llama su esposo:  
 I ese mortal odioso,  
 Solo feliz porque engañado vive,  
 La recibirá alegre entre sus brazos,  
 Formando en torno de ella dulces lazos,  
 Cadenas de diamante,  
 Que apercibió el destino  
 A un ser anjelical, a ùn ser divino.

\*  
 \* \*

«Perdió el hombre la inocencia  
 I aun quedó a su amarga vida  
 De tanta dicha perdida  
 Un consuelo en la afliccion.

«Sale del májico Eden  
Siervo el que era soberano,  
Mas conduce por la mano  
Un objeto encantador.

«El Dios misericordioso,  
Al aplicarle el castigo,  
Le dejó llevar consigo  
La hermosa que le perdió.

«I en vano bajo su planta  
Brotan espinas i abrojos,  
Porque temple sus enojos  
La sonrisa del amor.

«¿I yo, mas desventurado  
Que el padre de los mortales,  
Solo arrastraré mis males  
En esta oscura mansion?

«Nó: que la muerte piadosa  
Pondrá término a mi duelo.  
¡La muerte es dulce consuelo  
Cuando es inmenso el dolor!...

\*  
\* \*

«Muramos, dulce amiga! mas propicia  
Ha de sernos la muerte,  
Que en este mundo la contraria suerte.  
Párese para siempre el jiro bello  
De los lánguidos ojos, que algun dia,  
Brillando de alegría,  
Humedecidos ví: los lábios rojos  
Pierdan súbito el bello colorido,  
I no vibren jamas dulce sonido  
Pues débiles e impios profanaron

La verdad santa, un falso juramento  
 Formando con ultraje  
 Del mas leal i profundo sentimiento;  
 I el corazon que un tiempo fuera mio  
 Cese ya de latir... Cuando en tu rostro  
 De mármol yerto i frio  
 Sus alas bata el ángel de la muerte,  
 Tu desdichado amante vendrá a verte...  
 Sobre tu mano inmóvil,  
 Sobre tu frente pura,  
 Osculos de dolor i de ternura  
 Imprimiré i en el horror insano  
 Del funesto delirio  
 La muerte pondrá fin a mi martirio.  
 Que si el hado tirano  
 Rompió con férrea mano  
 El vínculo de amor que nos unia,  
 Pueda la helada, la solemne tumba  
 Unir tu alma ¡Delina! con la mia!»

\*  
\* \*

Sollozos interrumpieron  
 Mil veces esta lectura  
 Que una catástrofe augura,  
 I lágrimas se vertieron  
 De imponderable amargura.

Mas nadie sabe la suerte  
 De la jóven desgraciada  
 Que adentro está confinada,  
 Porque un silencio de muerte  
 Reina en aquella morada.

Solo de la triste noche  
El pavor interrumpla  
Voz de nocturno vijía,  
O el rodado de algun coche  
Que de la casa partia.

Las horas pasan en tanto,  
I las jentes que allí estaban,  
Mirándose con espanto,  
En la salida buscaban  
Un alivio a su quebranto.

Al salir ven a distancia  
Los magníficos jardines,  
Donde rosas i jazmines  
Envian suave fragancia  
Del salon a los confines.

Tiende la luna esplendente  
Allí su májico velo,  
Blanco sudario que el cielo  
Prepara al alma inocente,  
Que ha de abandonar el suelo.

Entre las hojas el viento  
Forma lijero rüido,  
Eco de un flébil jemido,  
O de profundo lamento  
Que exhala un pecho aflijido...

El marmóreo surtidor,  
Con sus gotas de diamante  
I su arrullo bullidor,  
Es del llanto del dolor  
Imájen fiel i constante.

I el pajarillo que un día  
 Fué de Delina el encanto  
 Esta noche no dormía  
 I ensayaba triste canto  
 De tierna melancolía.

\*  
 \* \*

Mudo el tiempo  
 Se desliza,  
 Del reloj cual leve arena,  
 I lo marca la honda pena  
 Con el sello del dolor.

Ya la muerte  
 Llega a prisa  
 I arrebatá ¡suerte dura!  
 La inocencia, la hermosura,  
 Implacable en su rigor.

¿Qué es, o vida,  
 Tu mañana?  
 Flor de gracia i esplendores,  
 Cuyas galas i colores  
 Rompe fiera tempestad;  
 I en la tarde  
 Nebulosa,  
 Por el cierzo destrozada,  
 Yace mustia, deshojada,  
 Sin perfumes ni beldad.

¿Qué es la dicha?  
 Qué sus goces?  
 La esperanza seductora?  
 ¡Ilusion engañadora!  
 Sombra vana de placer!

Iris bello  
Refulgente  
En la bóveda del cielo,  
Que de nube negro velo  
Torna efímero su ser!...

\*  
\* \*

Son las tres de la mañana:  
En el desierto salon  
Arde aun la iluminacion.  
Tres veces una campana  
Toca con pausado son.

Sobre la soberbia alfombra  
Que aquel dia se ha estrenado,  
Lijera, como una sombra,  
Una persona ha pasado  
Que nadie mira ni nombra...

La misma es que a la oracion  
Llamaron con gran premura,  
Para dar la bendicion  
Al matrimonio; es el cura  
Que lleva la Estremauncion.

Llega al lecho, vacilante,  
I no puede comprender  
Como se encuentra espirante  
La novia bella, elegante,  
Que miró al anochecer.

Pero recuerda su llanto,  
Su indecision i su pena  
Al formar el nudo santo,  
La desazon i el quebranto  
Que en él produjo la escena.

Voces de dulce consuelo  
El ministro ha proferido:  
Delina cobra el sentido  
I alzando la vista al cielo  
Dulcemente ha sonreido:

Cual si la eterna morada  
Ante sus ojos se abriera,  
I su vida desdichada  
Quedase allí transformada  
En ilusoria quimera;

Cual, si del fiero destino  
Quebrantados los rigores,  
En el regazo divino  
Se le abriese ancho camino  
De delicias i de amores.

Tan grata demostracion  
De movimiento i de vida  
Despertó en el corazon  
De la esperanza perdida  
La lisonjera ilusion.

¡La esperanza seductora  
Cuyo fulgor esplendente  
Nuestras ilusiones dora  
I engaña el deseo ardiente  
Con miraje encantadora!

Mas ¡ai! aquella sonrisa,  
Lampo de fugaz consuelo,  
Se torna leve, indecisa,  
Como vaporoso velo  
Que rompe lijera brisa.

Iba la madre i venia  
En aquel crítico instante  
Como ánjel de la agonía,  
I las manos se torcia,  
Destrozado el pecho amante.

Que en aquella horrible lucha  
De esperanzas i temores  
Es su desconfianza mucha  
I una voz interna escucha  
Que augura nuevos dolores.

El médico de la casa  
Al terco padre alucina:  
—«Merced a la medicina,  
Dice, ya la crisis pasa:  
Está salvada Delina.»—

Mas otro doctor, que siente  
De mui diversa manera,  
Oscureciendo la frente  
Al Esculapio imprudente  
Lanza mirada severa.

—«¿I a vos qué os dice la ciencia?»  
Clama el padre mui erguido.  
—«Señor, que es de omnipotencia  
El golpe que ha conmovido  
Esta preciosa existencia;

«I no es posible la cura,  
 Pues de tan fiero martirio  
 Nada templa la amargura.  
 Pensad lo que en su delirio  
 Ha dicho esta criatura.

«El nombre que ha pronunciado  
 Con tan lamentable acento,  
 Ese papel que ha buscado,  
 Cuando por leve momento  
 El sentido ha recobrado? . . .

—«El nombre que ha proferido  
 Es romántica ficcion  
 De novelas que ha leído,  
 I no es menor ilusion  
 Ese papel que ha pedido.

—«Bien puede que su secreto  
 Ignoreis, pues el pudor  
 Unido con el respeto  
 Disimulan el amor  
 Con manejo mui discreto.

—«¡Bravo empeño de ocuparos  
 En lo que nada os importa!  
 —Si os ofenden mis reparos,  
 O pretendéis engañaros  
 O vuestra vista es mui corta.

—«Marcháos de aquí al instante,  
 No sufro vuestra presencia,  
 Un necio sois, un pedante....»  
 I... un jemido penetrante  
 Disolvió la conferencia;

I la figura embosada  
De un jóven apareció,  
Que indefinible mirada  
Fijó en Delina, i rompió  
En risa desesperada;

Formando un cuadro de horror  
En que adunados se vía  
Con la angustiosa agonía  
El delirio del amor  
I la luz del nuevo dia....

\*  
\* \*

Hundió en el sepulcro frio  
A Delina su dolor:  
Que no pudo el albedrío  
Resistir el poderío  
De la elocuencia de amor.

Su desventurado amante,  
En lastimosa demencia,  
La amó siempre delirante,  
I en los sepulcros errante  
Finó su amarga existencia.

En tan sombría morada  
Era a veces su consuelo,  
Con delirante mirada  
Buscar su prenda adorada  
Entre los astros del cielo;

Otras con acerbo llanto  
Su alma anhelosa imploraba  
Un término a su quebranto,  
Lleno de fé en el Dios santo,  
Que su Delina adoraba.

Mas, como el árbol frondoso  
Que hirió la segur impía,  
Ernesto se consumía,  
Ajado su rostro hermoso  
Por incesante agonía.

El astro de los amores  
Con débil menguante luz  
Lo vió acabar sus dolores,  
De una tumba entre las flores,  
Al pié de una humilde cruz.

I la amistad oficiosa  
Su cadáver colocó  
Bajo aquella misma losa  
Que cubrió la faz hermosa  
De la que tanto le amó.

Las jentes que rodeaban  
El cementerio decían  
Que por la noche vagaban  
Dos sombras, i que jemían  
Sobre el sepulcro i se hablaban;

Pero que al venir la aurora,  
Cual sube vapor lijero  
Que el sol con sus rayos dora,  
Del ave madrugadora  
Se iban al canto primero.

Breves i amargos los días  
Fueron de la tierna madre;  
En lentas melancolías  
Sus violencias i falsías  
Espió el bárbaro padre.

I viudo el novio viajó  
Por apartadas rejiones;  
A su patria no volvió,  
Mas el tiempo disipó  
Sus funestas impresiones.